

PENSAMIENTO ONTOLOGICO CONTEMPORANEO Y ACTUAL

HUSSERL Y EL PENSAMIENTO FENOMENOLOGICO:

En Edmund Husserl encontramos una nueva concepción ontológica, asumida desde la perspectiva fenomenológica. Este autor plantea que su ciencia fenomenológica pretende ser una ciencia de esencias y no de datos. De acuerdo con el nombre, “fenomenología” significa ciencia de los fenómenos, pero en realidad, su tarea consiste en describir los aspectos típicos a través de los cuales los fenómenos se representan a la conciencia.

Las esencias son asumidas como las modalidades típicas por las cuales determinado sonido es un sonido y no un color o un ruido, o por las cuales determinado dibujo es un cuadrado y no otra cosa. Por eso es claro que la fenomenología es una ciencia de la experiencia, pero no de los datos de hecho.

OBJETOS DE LA FENOMENOLOGIA: Para Husserl, los objetos de la fenomenología son las esencias de los datos de hecho, son aquellos universales que intuye la conciencia cuando los fenómenos se presentan ante ella. Él llama “reducción eidética” a la intuición de las esencias, cuando no necesitamos de la experiencia ni de las sensaciones inmediatas para comprender la descripción de un fenómeno determinado.

En la concepción fenomenológica, las esencias no se encuentran sólo en el interior del mundo perceptible con los sentidos. También hay hechos, como los recuerdos, las esperanzas o los deseos, que tienen su propia esencia, puesto que se presenta a la conciencia de un modo típico. En este sentido, las esencias, unas y otras, configuran el fundamento de las cosas que se presentan a la conciencia, y sólo ella determina lo que es una esencia, de acuerdo con el modo típico como se presente.

Heidegger: una concepción ontológica de la vida: El pensamiento de Heidegger recibe gran influencia de la filosofía contemporánea, particularmente de la fenomenología, el existencialismo y la hermenéutica.

La herencia más importante, por lo menos de las dos primeras corrientes, en la crítica a la concepción racionalista presente en la filosofía tradicional. La originalidad de la obra del filósofo alemán radica en haber mostrado que la verdad del ser y de la existencia se hallan completamente involucradas, y es a partir de esta reflexión como el autor va aclarar el sentido o esencia de la realidad.

La pregunta de Heidegger por el ser de la realidad, y especialmente en la época moderna, significa indagar por la concepción de verdad y de hombre compartida en esta época.

Crítica a la tradición: Heidegger, considera que en la ciencia moderna, cristaliza la concepción tradicional de la verdad como adecuación del objeto, o de la cosa, al entendimiento. La verdad como adecuación, como relación, comporta en esencia una determinación previa del objeto por la idea. Esto significa que el hecho de mostrarse o manifestarse del objeto se lleva a cabo sólo a través del pensamiento.

De acuerdo con esta lógica, plantea desde los griegos, el fenómeno de la verdad entendida como aquello que se muestra o se desoculta a la luz, no es un acontecimiento propio del ser o de la existencia, sino del pensamiento. En esto radica lo específico de la concepción ontológica del mundo de la modernidad: la razón, el pensamiento, se instala como el fundamento de la verdad.

La representación del mundo: El mundo, dirá Heidegger, se ha convertido, para la modernidad, en representación, en contenido de conciencia. Afirma que al mundo es imagen, representación en la conciencia, significa negar o dudar de su existencia real y, en consecuencia, entender la imagen como simple copia o simulacro de la realidad.

El mundo como representación indica precisamente una comprensión, una visión del mundo como imagen. Las cosas, los fenómenos, serán lo que hemos establecido, lo que hemos pensado en conceptos o ideas. La verdad queda así reducida a lo comprensible, a lo susceptible de ser entendido bajo una idea.

El olvido del ser y del hombre: El peligro que representa la ciencia, y no sólo la ciencia moderna, está justo aquí: en su propensión a la tecnificación del mundo y del hombre, ya que éste poco a poco se convierte en un dispositivo más en algo para ser usado.

Sin embargo, y en esto radica la originalidad del pensamiento de Heidegger, en la esencia misma de la ciencia como imposición o producción que desoculta o saca a la luz, se encuentra la salvación del mundo y del hombre: aquello que hace presencia (desocultamiento) en la producción surge, aparece, porque lleva en esencia la ocultación del ente en su totalidad, es decir, del mundo.

La acción de sacar de extraer la esencia del mundo, pone en evidencia a su vez su carácter incalculable e indeterminado. En esto radica la esencia de la verdad del ser, que se identifica con la esencia o con el fundamento de la ciencia: la verdad antes que ser representación, o contenido de conciencia (luz), es, en origen ocultamiento (oscuridad), misterio, ya que se funda en la interminación y en incertidumbre de la existencia y del mundo.

Propuesta para un nuevo pensar: Con el fin de superar la concepción científica del mundo, Heidegger propone un “nuevo

pensar”, una filosofía del ser que, antes de imponer, se limita a “dejar ser”. Este dejar ser tiene como característica fundamental escuchar, hacer silencio, “dejar que las cosas sean”. Este dejar ser a las cosas, a los fenómenos implica a la substracción del que percibe. Desmontarnos a nosotros mismos como los sujetos que asignamos el sentido o la realidad.

Implican dejar a un lado al hombre abstracto, al hombre que privilegia la razón lógica en su relación con el mundo, sin piel, sin órganos, para quedarnos con el hombre de carne y de hueso, que tiene la capacidad de reconocer sus misterios y de admirarse ante el mundo.

La reflexión sobre ser en Sartre: Sartre, una de las principales figuras del existencialismo, plantea igualmente una crítica a la concepción racionalista del mundo y del ser humano, desarrollada en la época moderna. El ser humano no se descubre como un yo, o una conciencia que determina el sentido del mundo, sino como nada.

Tesis central de Sartre: Aquello que es, es en realidad el mundo y la nada. El ser humano, en este sentido, no posee una esencia, como la razón, la conciencia, la voluntad, etc., a partir de la cual defina su ser. Lo que vendría a caracterizar al ser humano no es su esencia, si no su existencia, entendida como el estar del hombre en el mundo.

La concepción ontológica de la existencia está en su pertenencia al mundo, dado que existir es estar viviendo en el mundo. El hombre está condenado a vivir en el mundo, su relación con éste no es una lección sino una determinación por el mismo hecho de existir.

Ser, mundo y hombre: El mundo es entendido como un mundo humano y, por ello, estar en el mundo indica ante todo un vivir con los otros, como los demás. La tarea del ser humano será construir su propia vida a partir de la relación con los demás, lo que significa que debe asumir completamente la creación de su ser.

El hombre tiene la responsabilidad para consigo mismo de llegar a ser, en la medida en que se concibe como no ser, como nada.

En la filosofía de Sartre hay otro aspecto fundamental: se muestra como una filosofía de la libertad y considera al ser humano como libre en plenitud para decidir sobre el destino de su vida. Esta concepción presenta una visión del ser como el mundo de posibilidades para que el ser humano se realice. El mundo es el ser, pero en la medida en que el hombre se apropia de él, construye su propio ser y lo que quiere llegar a ser.

¿QUE ES EL SER? (Martin Heidegger. Conceptos fundamentales)

El ser es lo más común y al mismo tiempo lo único. Pero si seguimos rastreando esta forma de manifestarse el ser en todo ente, al punto encontraremos que el ser se encuentra en todo ente al mismo tenor y carente de diferencias. El ser es el denominador común de todos los entes y, por tanto, lo más común.

Eso más común está desprovisto de toda marca: la piedra es, y el árbol es, el animal es y el hombre es, el “mundo” es y el dios “es”. Frente a ese “es”, omnímodamente “igual” y en contraste con esa uniformidad y nivelación del ser, se muestran en el interior del ente, es verdad, multitud de niveles y rangos que, a su vez, admiten los más variados órdenes.

Formas de ser del ente: Progresivamente podemos avanzar desde lo carente de vida: el polen, la arena y la rigidez de la piedra, a lo “viviente” de la flora y la fauna y, más allá de eso, ascender hasta el hombre libre, para elevarnos con posterioridad hasta los semidioses y los dioses; pero también podemos invertir el orden jerárquico en el ente y hacer pasar a lo que se suele dominar “espíritu” y “espiritual” simplemente por un residuo de fenómenos eléctricos, una manifestación de materias cuya composición hasta ahora todavía no ha encontrado la química, pero que seguro un día encontrará.

O podemos colocar al ente que denominamos lo “viviente” como lo más alto, y al tener a la “vida” por lo realmente efectivo, clasificando conforme a ella todo lo material e incorporando “lo espiritual” meramente como un instrumento para la “vida”. En cada ocasión, sin embargo, el ser es en todo ente, omnímodamente, lo común a todo y, por ello, lo más común. Pero, al mismo tiempo, una sucinta consideración pronto llegaría a una caracterización contraria del ser. Sea la que fuere la forma en que un ente sobresaliera sobre otro, como ente permanecería igual a otro ente y encontraría así en el otro lo igual a sí mismo. Cada ente tiene en cualquier otro ente, y precisamente por cuanto ese otro es un ente, su igual. El árbol que está ante la casa es otro ente que la casa, pero es un ente; la casa es otro ente que un hombre, pero es un ente.

La pregunta por el ser: Todo ente sigue estando arrojado separadamente en la multiplicidad del ente y disperso en una inmensa multitud de entes. En tanto experimentamos entes, recorremos de un extremo a otra multitud de cosas. No obstante: en todas las direcciones y sin excepción, el ente de cada caso se encuentra unido al ente como a su igual. Pero, ¿Qué pasa con el ser?

El ser no tiene en parte alguna, ni en modo alguno, su igual. El ser es, frente a todo ente, único.